

DISPAROS Y CACHORROS

**ADRIÁN
DOZETAS**

© 2023 Adrián Dozetas
ISBN 978 3 9505157 6 3
Todos los derechos reservados.

Un mundo mejor

Vos me dijiste
que cuando seas una viejita
querrías tener un patio delantero y un banco
para sentarte y mirar a la gente pasar
y yo pensé que
cuando sea un viejito
quisiera tener un patio trasero y un banco
para sentarme con una escopeta
y dispararle a drones.

Vivías drogado y no lo sabías

Una vez en una playa del Perú
me drogó un chamán que era como un oso
yo lloré con el mar
y tomé té con un pelícano,
y después de nueve horas
hambrientos mi chamán y yo
encontramos manzanas sobre mi mochila
se ve que alguien las dejó ahí para nosotros
entonces mi chamán le pegó
un mordiscón a su manzana
y me dijo Oye pata la idea no es pescar
sino que el pez venga a la boca.

Un mundo peor

Yo no entiendo
cómo el propósito de todo el mundo
no es convertirse en un ángel.

Piloto automático

Vos ibas hacia un lugar
y yo iba hacia otro.
Y llegamos al mismo lugar.

Llegar

hace tres horas escucho pianos de Mozart
en un balcón de Lisboa
hace ocho años que me largué a Europa
porque me sentía perdido
ocho años después
todavía me siento perdido
tantas risas y tantas tristezas
tanto frío, sustancias, soledad
tantas casas, tantos seres en mi piel
tantos idiomas en mi lengua
tanto boxeo contra mí mismo.

A veces me siento agotado
de vivir en la incertidumbre,
esta noción de haberse ido
pero de no haber llegado.

Hay que decirlo,
la vida puede ser horrible.

Pero no podés quedarte ahí.
Es tu deber ir a mejor,
es importante no creerle a tu cabeza,
sacar de tus tripas aquella educación de
mierda que te han metido,
es tu deber inventar un mundo en el mundo,
no podes vivir siguiendo al cardumen,
es tu deber revisarte, limpiarte.

Nacemos limpios. Nos ensucian.
O peor, nos dejamos ensuciar.

Desaprendé
destruite
empezá de cero
pelá la cebolla,
la vida rica está cerca de los huesos,
donde hay poco
donde estás vos
con casi cuarenta años
todavía perdido en un balcón de Lisboa
escuchando pianos de Mozart

recordando seres
que te han hecho feliz y triste
recordando que estar perdido es ser rico
que este vértigo
de no haber llegado a ninguna parte
de no saber de dónde venís
ni mucho menos quién sos,
es existir
y no debería ser ni lindo ni horrible.

Esta noche saldrás solo
una vez más a caminar
a que tus pies no sepan si vienen o si van
a emborracharte en el primer bar que encuentres
para hablar de algo con alguien
y aprender portugués
y aunque no pase nada
aunque ningún encuentro
te cambie la vida,
que es lo esperable,
volverás a este balcón
con este papel y esta tinta

a decirte otra vez
viva el descontrol.

¿Pasaporte?

Los de mi tribu son los sin tribu.